



## **Entrevista a Fernando Porta**

*Interview with Fernando Porta*

*Especialista en economía internacional y economía industrial.*

**“Este Gobierno ha privilegiado siempre al más débil  
dentro de la disputa por el excedente.”**

**Por Arturo Trinelli\***

**Fecha de Recepción:** 21 de marzo de 2014.

**Fecha de Aceptación:** 02 de mayo de 2014.

\*Arturo Trinelli es Licenciado y Profesor de Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA).  
Maestrando en Sociología Económica (IDAES-UNSAM).

Arturo Trinelli:- Vamos de lo general a lo particular: según su visión, ¿en qué situación se encuentra el MERCOSUR en la actualidad?

Fernando Porta: - En los últimos tiempos han pasado algunas cosas interesantes. A nivel integración, hubo cierta diversificación de la agenda institucional. Algunos temas se han ido de la esfera estrictamente económica, incluyendo cuestiones educativas, culturales, de economía social, etcétera. Pero la agenda económica también cambió: si bien en un principio estaba muy enfocada en lo comercial, pasó ahora a tener un papel más preponderante otras cuestiones como el tema de las asimetrías, los fondos compensatorios, etcétera. Esa diversificación de agendas resulta interesante porque ha puesto de manifiesto algunas situaciones que estaban invisibilizadas tiempo atrás.

Pero, además, al abrir la agenda también han aparecido nuevos actores. Hay organizaciones que aparecen en los foros de distinta naturaleza, lo cual es bueno porque ha ampliado el debate a otras esferas. Esa interacción entre nuevos temas y nuevos actores se potencia y es algo indudablemente positivo.

El problema es que eso no logra revertir la lógica inicial del proceso de integración que es la que emerge como predominante. Me refiero a la idea de generar un espacio de libre comercio y administrar, de algún modo, los problemas que esto supone. Cuando hay niveles de asimetrías tan amplios como los que coexisten al interior del MERCOSUR, necesariamente un espacio de libre comercio sin más medidas regulatorias que algunos mecanismos muy puntuales y poco eficaces para atender a algunas emergencias, revierte en una gran acumulación de problemas. En cierto sentido, esa lógica de la integración comercial, puramente de mercado, es la que ha tendido a predominar, aun cuando la agenda económica es más amplia de la que era antes y la agenda general también lo es. Lo que no cambió es la jerarquía de temas, las jerarquías institucionales. Entonces, por más que se han ampliado un poco las instituciones, lo que continúa predominante en el MERCOSUR son los incumplimientos de la agenda de comercio. Ahora bien, este incumplimiento no tiene que ver con desidia de quienes toman decisiones en cada caso, sino que resolverlo supone un grado de conflictividad que, si no se dan explícitamente los mecanismos para resolverla, es muy difícil avanzar.

Existe una cierta idea, por lo tanto, de que como proyecto económico comercial el MERCOSUR debe ser una unión aduanera completa. El problema es que, según el modo en que ese edificio fue cimentado, se impide que ese proyecto redunde en beneficios sobre los que todos los países esperan para sí mismos. Esto tiene que ver con la asimetría existente entre poderes de promoción internos, etcétera. Un espacio de libre comercio donde los países tienen total autonomía para promover sus actividades tendientes a usar esa situación de libre comercio y, al mismo tiempo, no todos los países tienen la misma capacidad promocional, hace muy compleja la unión aduanera. Por ende, no termina siendo una buena agenda para el MERCOSUR. Lo comercial debería ser lo inicial. Pero la integración debe ser un proceso fuertemente

administrado, con políticas específicas de integración productiva, que aparece como uno de los beneficios potenciales de cualquier proceso de integración y que nunca se dan espontáneamente.

Para un país como la Argentina, por lo tanto, el MERCOSUR es una cuestión estratégica. Argentina tiene una particularidad: no es un país tan chico como para elegir un nicho de especialización e insertarse mundialmente de ese modo, y eso genera las rentas que permiten financiar a una población relativamente pequeña, pero tampoco tiene una escala propia lo suficientemente grande en donde, en ese mercado, se puedan encontrar ciertas sinergias para una competitividad endógena.

De modo que el espacio regional para la Argentina es estratégico. Cualquier MERCOSUR no resuelve la cuestión regional. Se necesita un rediseño que acepte que habrá administración de comercio, que necesita ser organizada, porque hoy es caótica. Se requiere darle una racionalidad apropiada a estos modelos que buscan desarrollos inclusivos, movilidad social ascendente, etc. No hay que abandonar el MERCOSUR: hay que hacerlo de vuelta, teniendo en cuenta que hay realidades productivas diferentes. Se necesitan enfoques sectoriales que deje liberalización comercial en algunos rubros y cadenas de valor regional en otros que ameriten administración y regulación.

R:- ¿Hay una agenda de desarrollo planteada en la Argentina de hoy?

F. P.: - Yo creo que los problemas estructurales de la Argentina y la definición de una estrategia de desarrollo productivo que los aborde aún está ausente en nuestro país. Tengo la sensación que en la actual coyuntura, donde por distintas cuestiones, la política económica tiene más condicionamientos que las que supo tener en otros años del actual proyecto político, eso es un problema. La situación internacional en términos de los mercados, de parte de los competidores en éste, genera estrategias comerciales muy agresivas. Si bien los precios de los *commodities* no han afectado mucho -en términos promedio los precios no son bajos- la volatilidad de los ingresos externos para una economía como la nuestra, es importante. Hay menos holgura fiscal que antes, lo que impacta en las políticas a desarrollar sobre la inflación, los subsidios, etcétera. El recorte puede tener efectos en sectores que necesiten tarifas bajas para ganar competitividad. Es decir, no se cuenta con los mismos recursos e instrumentos que se supo tener antes. Por lo tanto, a mí lo que me parece es que, en esta coyuntura como ninguna otra, los límites de la matriz productiva emergen muy fuertemente. Ésta presiona sobre el sector externo, en la medida en que no permite generar el superávit en cuenta corriente necesario para poder administrar la coyuntura. También presiona sobre las cuentas fiscales, porque los ingresos fiscales son muy dependientes del contexto externo -y sobre los gastos en subsidios- y adicionalmente incide sobre la distribución del ingreso porque, en términos predominantes, por las propias condiciones tecno-productivas, pero también socio-productivas, tiende a generar modelos predatorios, repercutiendo en salarios y puestos de trabajo.

Hoy, entonces, hay un latente problema de restricción externa, un problema fiscal y

un evidente problema distributivo en la medida en que estamos en una economía que ya no genera los puestos de trabajo de antes. La estrategia mediante políticas compensatorias se agotó, lo máximo que se puede hacer es sostener lo que hay actualmente. Todo esto vuelve a instalar una discusión sobre el tipo de cambio.

R: - Respecto a la cuestión central de las divisas, en estos años se ha señalado que parte de la restricción externa obedece al endeudamiento crónico que registró la Argentina durante la etapa neoliberal, y desde el año 2003 lo que ha habido es una conducta predatoria de algunos grupos económicos que persisten en fugar dólares del país. ¿Esto es efectivamente así?

F. P.: - Este ha sido un país que, históricamente, ha premiado estrategias especulativas. Cuando hablo de estrategias especulativas me refiero a priorizar activos financieros. ¿Cuánto de esto son acciones especulativas de parte de los actores o cuánto hay de pura racionalidad económica? La verdad que no lo sé. Pero esta situación genera efectos sociales absolutamente indeseables. Después está la discusión sobre si es el Gobierno el que provoca la fuga. Yo creo que no. Me parece que tiene que ver con el ADN de los sectores dominantes argentinos.

R: - ¿Y la inflación?

F. P.: - Es un fenómeno complejo. Hay episodios que instalan un primer salto inflacionario, desde donde se monta la puja distributiva. Acá hubo varios: ya desde los años 2006-2007 había cuellos de botella en algunos sectores, con déficit de inversión. Después en el 2008, la inflación aparece por el alza de los precios internacionales de los alimentos ("inflación importada") y la estrategia para revertirla es derrotada políticamente en la denominada disputa con "el campo". Pero sobre esos episodios los actores políticos y socialmente constituidos de la Argentina tienen una fuerte capacidad para disputar el excedente. Del lado de los trabajadores, sean sindicalizados o no, hay una cultura reivindicativa muy marcada. Con condiciones de crecimiento económico y tasas de desempleo relativamente bajas, esa reivindicación se vuelve menos relevante. En esta lógica, yo creo que en la Argentina la posibilidad que tienen los sectores ligados al capital de defender, mediante una serie de herramientas u operatorias, su tasa de rentabilidad, ha sido siempre mayor.

R: - ¿Y qué papel ha jugado el Gobierno en ese sentido?

F. P.: - Yo creo que hasta ahora ha venido convalidando el poder reivindicativo de los trabajadores. Cuando el Gobierno no pone pisos en las paritarias, no habilita discusión alguna para ajustar por vía de la demanda, o apunta a mantener actualizados los haberes jubilatorios, lo que está haciendo es sostener al más débil dentro de esta puja, que son los trabajadores y los sectores populares. La estrategia macroeconómica del Gobierno convalida la puja distributiva, tratando de proteger al más débil en ella. El

problema que tiene la Argentina es que sólo con crecimiento no se mejoran los niveles de distribución del ingreso. Si sólo se intensifica la estructura productiva actual, es como dispararse en los pies, porque es la propia estructura productiva la que condiciona las mejoras distributivas. No intervenir en la matriz productiva es limitar los propios objetivos.

R: -En ese contexto, ¿cuáles serían esos objetivos?

F. P.: - Alfredo Zaiat siempre utiliza una muy buena definición: él dice que el kirchnerismo es un proyecto político con objetivos económicos. El proyecto político podría, muy sintética y generalmente, reducirse a tres premisas básicas: la inclusión social; la recuperación de la memoria, verdad y justicia; y la ampliación de ciudadanía. Los objetivos económicos concordantes con esos propósitos políticos serían: ganar autonomía en política económica y tener una estrategia redistributiva. Eso se dio por medio de la política de desendeudamiento, la estatización de los fondos de pensión, la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, y ahora el conjunto de acciones para intervenir en los mercados energéticos, con la recuperación de YPF. Esas han sido, para mí, las reformas estructurales de esta época.

La estrategia redistributiva se ha confiado al crecimiento. Para eso, se ha privilegiado siempre el estímulo a la demanda, con políticas compensatorias para quienes no estén alcanzados por las políticas de empleo. Yo creo que eso ahora ha alcanzado un límite. Básicamente, porque el cumplimiento de esos objetivos económicos requiere de una estrategia consistente de desarrollo productivo. No se trata solo de *fogonear* la demanda para estimular el crecimiento. La estructura que tiene la Argentina genera tensiones: hay un momento en que no se absorbe más empleo, tampoco hay generación de empleo de calidad. Presiona todo el tiempo sobre el tipo de cambio, porque la manera en que parte de la estructura productiva tiene de ganar competitividad es a través de ese instrumento. Eso genera problemas fiscales que atentan contra las políticas compensatorias. Entonces, la definición de proyecto político con objetivos económicos es buena, pero termina siendo insuficiente frente a la coyuntura actual, en tanto ningún proceso de desarrollo es autónomo ni se genera sin cambio estructural.

R: - Finalmente, según su visión, ¿cómo se promueve ese cambio estructural?

F. P.: - Desde mi punto de vista, el cambio estructural se promueve sólo a partir de una acción coordinada de todos los instrumentos de política económica y una deliberada estrategia de desarrollo productivo, apuntando a determinados sectores de la sociedad argentina.